

Adrenalina especial guerra

LA GUERRA ES LA PAZ

Los Estados, con la ayuda de los medios de comunicación y el soporte de organizaciones socialdemócratas, están describiendo diariamente una visión de la guerra y de la paz, que no existe.

No podemos entender la guerra convencional y externa, separada de la guerra cotidiana e interna que llevan a cabo todos los sistemas capitalistas contra su población por medio de armas como la explotación laboral, el aislamiento selectivo o la represión policial a la disidencia. Este sería el concepto de "paz" al que se refieren los demócratas y que se rige por un mismo funcionamiento según sus necesidades, en cualquier territorio que nos encontremos.

La guerra es, en definitiva, el uso de la fuerza para conseguir objetivos, fundamentalmente, de tres tipos: políticos, económicos y militares. Esto mismo lo encontramos en cualquier Estado, de una forma más sutil y tras la imagen de falsa convivencia "pacífica" entre explotadores y explotados.

Este también necesita, al igual que en la lógica de guerra (convencional), de esa fuerza tanto física como psicológica para mantener su sistema económico y "social".

La guerra ya existía antes de los bombardeos y las lucecitas en visión nocturna. Y, lo más importante, esta guerra se desarrolla también aquí, en los centros de producción, en las cárceles... Lo que ahora llaman guerra es la continuación de la que ya libramos diariamente, pero esta vez los estados se enfrentan para defender sus intereses internacionales y las condiciones de expansión económica de cada cual. Si a estos intereses les sumamos una puesta en escena con jefes de gobierno haciendo de buenos y malos en cualquier organismo instrumentalizado para concienciar de la llegada de una crisis (con todo lo que eso conlleva), ya tenemos una "guerra" que se presenta en sociedad.

La guerra que vemos en la tele es un capítulo más del choque entre los intereses del imperialismo estadounidense y del imperialismo europeo. Un choque por el control de los recursos energéticos, por el control de un territorio, el de Irak, que probablemente tenga la mayor reserva de petróleo sin explotar. Petróleo que se distribuye en las gasolineras, pero del que dependen también muchas otras industrias a través del transporte de mercancías y de la obtención de electricidad, productos plásticos, etc.

...Y después de la guerra.

Los defensores de la moral pacifista y de esta falsa paz en la que vivimos, los que las sustentan antes, durante y después de la "guerra" espectacular, desvirtúan las verdaderas razones que nos someten a la miseria aquí y en Irak. Tratarán de obstaculizar que nos posicionemos de una forma clara y rotunda en la guerra social por nuestras condiciones de vida y de concienciarnos e identificar a excluidos y no excluidos, a explotados y explotadores, al proletariado y burguesía en cualquier parte del mundo. Al contrario, la falsa paz democrática, crea estereotipos que confunden el papel que cada uno desempeñamos en el engranaje del sistema, usease, violentos y no violentos, legales e ilegales...

Cuando acabe esta "guerra" los defensores de la "paz" (defensores por interés electoral) y los estados capitalistas, continuarán la guerra por otros medios, contra el enemigo interno, contra cualquiera que intente desestabilizar el sistema económico y político. Ya no se llevarán a cabo grandes campañas del "no a la guerra" por que muchos de ellos, desde las organizaciones calmantes, defienden la

continuación de la guerra capitalista. Contra el imperialismo yanqui y europedo acción directa, el enemigo esta aquí cerca.

Guerra a la guerra.

LOS OTROS POLICÍAS

Estalló la chispa, era inevitable. Durante dos días la guerra social se hizo más visible en Madrid. Entre 400 y 1000 manifestantes (según la prensa) demostraron su rechazo al capital enfrentándose a la policía durante unas 3 horas causando más de 1,5 millones de euros en daños. Las reacciones han sido muchas y variadas. Por un lado la extensión de la confrontación a otros puntos de la península (arrase del Corte Inglés en Barna, enfrentamientos en otras ciudades...) por el otro todas las habituales condenas de los siervos del capitalismo.

Los recuperadores socialdemócratas, abrumados ante la posibilidad de perder el control de la protesta, no han tardado en lanzar todas sus armas mediáticas. Se habla de provocadores, ultras de fútbol, infiltrados policiales... en fin las mismas payasadas de siempre. Mientras se desmarcan de toda acción que sobrepase la oposición de cacerola y pegatina, preparan una segunda maniobra, esta vez sobre el terreno.

Los izquierdistas se preparan para actuar como un segundo frente que complementa a este lado de la barricada lo que la policía hace desde el otro. Ya han aceptado públicamente su papel de soplonos con su intención de grabar las manifestaciones como método de control. Muestran su condición de fanáticos del dejarse pegar actuando como barrera humana de contención entre la policía y los incontrolados a la vez que obedecen las órdenes directas de reforzar al servicio de orden que se muestra a las claras como un segundo cordón policial. Más aún, la experiencia nos dice que estos pacifistas atontados pueden volverse realmente agresivos si la manifestación se les va de las manos y no dudarán en atacar físicamente a aquellos que intenten romper el cementerio de la paz social.

Los pacifistas autoritarios han declarado públicamente su voluntad de convertirse en antidisturbios y secretas alternativos actuando desde dentro y eso les hace realmente peligrosos, la única manera de actuar frente a estos amigos del orden es considerarlos y tratarlos como lo que son: ENEMIGOS.

Cuando los izquierdistas actúen como una prolongación del dispositivo policial deberán recibir el mismo trato, sin importarnos si intentan evitar activamente la confrontación directa o si se limitan a grabarla. Si los pacifistas autoritarios consiguen desarmarnos la policía nos masacrará.

¡AISLEMO A LOS PACIFISTAS!

¡CONTRA EL TRANQUILMAZIN IZQUIERDISTA, ADOQUIN COMPLEX!

NUESTRA DIGNIDAD, NUESTRA SEGURIDAD

Las manifestaciones de los días 21 y 22 en Madrid fueron distintas, algo crujió. La disciplina militar impuesta por la socialdemocracia, ya en pre-campaña electoral, y por la policía, cada día más animada, se rompió.

Las procesiones políticas solo sirven para aupar un poco más a algún trepa avispa y para reafirmarnos como borregos obedientes. Estos dos días, sin embargo, la dignidad (eso que algunos confunden con el perfume alternativo de moda) se impuso sobre la sumisión. Gentes de distintas edades plantaron cara tanto a la policía como a algunos izquierdistas que no podían evitar que les saliese el policía que llevan dentro.

El hecho de que hubiese un buen grupo de gente que no bajase la cabeza ante las ordenes procedentes, tanto de la megafonía del escenario, como de la de las furgonas policiales, demuestra que hay

quienes ya no tragan con su papel de extras en esta historia. El hecho de que no hubiese más gente que rompiese con el guión impuesto aclara que el adoctrinamiento demócrata-capitalista todavía amordaza a muchos.

Durante las manifestaciones no hubo más detenidos ni magullados porque ni la policía ni los socialdemócratas supieron reaccionar a tiempo. Sin embargo no parece que esta situación pueda volver a darse en algún tiempo. La espontaneidad con que se desarrollaron los acontecimientos cogió por sorpresa a los amigos de la paz capitalista, pero la desorganización que había entre la peña se lo hubiera puesto muy fácil a un cordón de seguridad coordinado con antidisturbios y secretas.

Un mínimo de seguridad implica funcionar en grupos de gente que se conozca, que se cuide mutuamente, que dé confianza a sus miembros y que facilite su movilidad. No queremos ser un rebaño pero tampoco una multitud indecisa y vulnerable. Cualquier tipo de actividad de desobediencia lleva en si misma cierto grado de confusión y riesgo, de esto no se deduce que no haya que actuar, sino que tenemos que aprender a hacerlo individual y colectivamente. Por nuestra propia seguridad, para quebrar su paz y su seguridad.

UN ANTIMILITARISMO OFENSIVO

Después de la profesionalización del ejército y la retirada de la mili, el antimilitarismo ha quedado reducido a su versión más demócrata, la de pacifistas aficionados a los "chous" delante de las cámaras y a fomentar la objeción fiscal. Actividades insípidas que no aportan casi nada positivo.

El pacifismo humanista del que está impregnado este pseudo-movimiento nace de planteamientos social-demócratas e influencias religiosas más o menos visibles. Influencias que dividen el mundo entre lo "humano" y lo "inhumano", lo "bueno-pacífico" y lo "malo-violento". Esta visión simplona de la realidad solo contribuye a reforzar el papel de las instituciones como monopolizadoras exclusivas del uso de la fuerza y la "razón". Además esta visión del mundo, en blanco y negro, solo contribuye a dificultar la comprensión de lo que de verdad está pasando y porqué.

El resultado de estos planteamientos es un antimilitarismo exclusivamente negativo o defensivo dedicado a la objeción fiscal, la petición de reducción de presupuestos militares, la "denuncia pública", etc. Debemos poner en marcha un antimilitarismo positivo que implica una actitud ofensiva contra la institución del ejército y contra el militarismo como ideología. Esto significa desenmascarar los intereses que hay detrás de cada campaña militar-humanitaria, el papel del ejército en la sociedad capitalista, la función de las guerras, la reproducción de la organización militar en el campo educativo, represivo, laboral... y a la inversa. La actividad revolucionaria no puede basarse en la paz capitalista sino en la guerra social, en la lucha de clases. No puede verse al ejército como algo separado del resto de las instituciones, del resto del sistema capitalista. Somos antimilitaristas por ser el ejército uno de los pilares que sostienen el modelo capitalista y, por eso mismo, debemos mantener una actitud ofensiva, con palabras y actos, contra esta institución.

EL PALO Y LA ZANAHORIA

La guerra es la continuación de la política y la economía por otros medios, por eso no puede entenderse como algo aparte, como una situación de emergencia. La ideología de la emergencia fortalece las estructuras de poder, sean estas oficiales o para-oficiales. Bajo esta

ideología se reclama el apoyo de la población para amortiguar las consecuencias de la actividad del capital.

Las ONGs y la ayuda humanitaria son armas de guerra complementarias al uso de la fuerza militar. En las guerras, el dominio sobre la voluntad del contrario cuenta tanto como el control sobre el territorio o el poderío armamentístico. En este sentido la ayuda humanitaria busca derrotar las mentes de los enemigos o lo que es lo mismo forma parte de la guerra psicológica. Así podemos ver que quien administra la ayuda es, probablemente, el futuro amo del territorio.

Nuestra solidaridad tiene que expresarse en otros términos. No nos solidarizamos con Irak, Afganistán.. sino con los explotados de Afganistán, con el proletariado iraquí, con los revolucionarios estadounidenses. Nos sentimos cómplices de toda aquella persona que ataque al capital y sus instituciones de control, con motivación revolucionaria, en cualquier parte del mundo. En este sentido nuestra solidaridad revolucionaria consiste en luchar contra nuestros propios amos que forman parte de la misma clase que los amos de Irak, EE.UU., etc.

El enemigo está aquí, es visible, es vulnerable. Su tranquilidad depende de nosotros.

LA GUERRA QUE VIENE

Cada día vemos como las nuevas tecnologías están transformando muchos aspectos de nuestra relación con el mundo laboral y el consumo. La aplicación de estas tecnologías es un elemento imprescindible para el mantenimiento del sistema de relaciones capitalista.

Igual que se están produciendo cambios en el proceso productivo, los avances tecnológicos están afectando a los mecanismos destructivos del sistema. Incrementan su potencia economizando fuerzas. El choque entre opresores y oprimidos se extiende más allá del aspecto productivo, los cambios, pues, están afectando tanto a la guerra económica (explotación de recursos materiales y humanos), como a la guerra interior (represión), como a la guerra convencional y en definitiva a la guerra social. Sus aspectos más llamativos son:

1)El conocimiento, la información, la fuerza mental se han convertido en elementos clave para potenciar la capacidad productivo-destructiva de la democracia capitalista;

2)La flexibilidad en la toma de decisiones y una basta red de comunicaciones son elementos importantes en esta transformación;

3)Unos medios técnicos con estas tecnologías incorporadas aumentan la capacidad operativa reduciendo costes, personal necesario, etc.;

4)Para estos medios técnicos hacen falta empleados adiestrados a medida;

5)La rapidez en la toma de decisiones y la "improvisación" se convierten en elementos importantes; 6)Con menos cantidad de empleados se consigue mayor productividad (control, destrucción...);

7)La estructura organizativa se parece cada vez más a la de la "nueva" empresa: cierta descentralización y autonomización de las secciones gracias a los sistemas de comunicaciones;

8)Se crean secciones encargadas de coordinar e integrar distintas partes de la empresa (ejército, cuerpos represivos...);

9)Debido a todo lo anterior los procesos de producción y destrucción se aceleran en el tiempo apoyados sobre ordenadores, telecomunicaciones y satélites;

10)El papel cada vez más importante de las ONGs, trabajadores sociales, voluntariado, etc. en el mantenimiento de la paz capitalista. Junto con los medios de comunicación son los protagonistas de la guerra psicológica que nos hacen las instituciones.

Una mirada a nuestro entorno nos dará ejemplos en cada caso. No tenemos elección: la pasión y la voluntad son necesarias, pero el

aprendizaje, el pensamiento estratégico, el conocimiento del enemigo y de la realidad en la que vivimos son claves para la actividad revolucionaria.

...GUERRA PUES

11/3. Una activista rompe a martillazos un avión Tornado en Fife (Escocia).

13/3. Dos activistas causan 50.000 dólares en daños a vehículos del ejército de EE.UU. en Gloucestershire (Inglaterra)

14y 15/3. Manifestantes antiautoritarios forman un cerco a una base de la OTAN en Creta (Grecia). Incidentes con la policía al final de la manifestación.

18/3. Atacado un centro de reclutamiento del ejército en New Jersey (USA)

20/3. Atacado un centro de reclutamiento de la Marina en Minneapolis (USA).

21/3. Incendiadas dos casas en construcción en Michigan (USA) provocando daños por 400.000 dólares.

:: Saboteados los surtidores de 5 gasolineras en Trieste y de 18 en Roma (Italia) :: Manifestación contra la guerra en Atenas. Arrojados cócteles molotov y piedras contra: las embajadas italiana y portuguesa, el ministerio del Interior, las embajadas inglesa y estadounidense y el museo de la Guerra. Duros enfrentamientos con la policía durante varias horas, algunos periodistas ajusticiados y 40 detenidos. :: En Madrid al final de la manifestación disturbios durante tres horas que se saldan con 118 heridos (37 antidisturbios) y 7 detenidos.

24/3. Incendiado un coche del ejército estadounidense en Pordedone (Italia).

:: Atacada con cócteles Molotov una inmobiliaria, destruida la cámara de un periodista de la RAI y rotas las lunas de un McDonalds, de diversos comercios y de la oficina de turismo israelita en Milán.

25/3. Incendiados dos coches militares en una base militar estadounidense en Vicenza (Italia)

26/3. Estalla una bomba en el banco estadounidense BankBoston en Santiago de

Chile. El fin de semana anterior otro artefacto había estallado en el mismo banco :: Durante una mani estudiantil en Barcelona el Corte Inglés es asaltado y un McDonalds arrasado. :: En Zaragoza es detenido un estudiante en enfrentamientos contra la Policía. :: En Sevilla se rompen los cristales de una sede del PP durante la mani estudiantil. :: Enfrentamientos entre estudiantes y policías en Salamanca.

28/3. Incendiados una docena de coches en un concesionario Ford en Roma. ::

Arrojada una granada contra un McDonalds en Atenas :: Incendiado un camión y dañados varios coches en un centro de reclutamiento del ejército en

Montgomery (USA). En EE.UU. ha habido al menos un ataque a centros de reclutamiento cada día desde que comenzó la guerra.

1/4. Estalla una bomba en una sede de Telefónica en la ciudad de Concepción en Chile.

3/4. Tres artefactos explosivos estallan en las sedes del PP de Pontevedra y

Moraña y la Consellería de Pesca en Santiago de Compostela. A raíz de esto la prensa informa de ataques a las obras de la Ciudad de la Cultura y la empresa Inditex en Santiago en meses anteriores. :: 10 detenidos en una mani de estudiantes en Madrid acusados de provocar altercados.

4/4. Estalla una bomba en una sede de la internacional estadounidense UPS en

Estambul (Turquía).

6/4. Se caen las lunas de las sedes del PP de Mérida, Coslada (Madrid),

Getxo y El Vendrell (Tarragona). La prensa informa de 75 ataques en 2 meses.

7/4. Se caen las lunas de la sede del PP en Majadahonda (Madrid).

10/4. Cóctel molotov contra una sede de Repsol en Madrid.